

Notas del mes

EL PREMIO ROMA

Los premios *Roma* y *Academia de Italia*, fundados en 1933, el primero por el ex Embajador de Italia señor Orazio Pedrazzi; y el segundo a iniciativa del escritor Massimo Bontempelli, fueron otorgados este año a Pedro Prado y Francisco Antonio Encina. A Pedro Prado, por su bello libro de sonetos «*Camino de las Horas*» que marca un nuevo triunfo en la evolución lírica del autor de *Alsino*; y a Francisco Antonio Encina por su interesante estudio sobre *Portales*. Ambos libros fueron publicados en 1934 y especialmente el segundo dió oportunidad para que la crítica estudiara con considerable extensión el punto de vista del autor para intentar un análisis de la obra del célebre ministro.

La ceremonia de entrega de los premios, se efectuó el día 23 de Abril en el Instituto de Cultura Italiana. Se pronunciaron discursos alusivos por los señores Renato Silenzi, Encargado de Negocios de Italia, Francisco A. Encina, Carlos Silva y Pedro Prado. Del discurso elocuente de agradecimiento, de este último, creemos interesante reproducir algunos fragmentos. Haciendo una síntesis de la grandeza de Roma y del progreso de Italia, dijo Prado:

«Ved en pocos años el milagro de Italia. Ved su progreso portentoso, el rango que hoy ocupa entre las naciones, y el porvenir extraordinario que se le avecina. Como en el cur-

so de los grandes períodos de la historia, alienta en ella, una vez más, la Roma de los Césares.

Italia tan hondo ha ido penetrando, que llega hasta excavar en los comienzos mismos sobre los cuales la Ciudad Eterna fué fundada. Ahora ella no sólo ve, sino comprende el sentido de su símbolo inicial. He ahí los fundadores de un Imperio: dos niños amamantados por una loba.

La loba es la naturaleza hostil; los niños, los hombres puros y decididos. Para dominar la naturaleza hay que acercarse a ella resueltos y confiados, como nos aproximamos a nuestra propia madre; la decisión y el amor que le tengamos nos otorgarán los medios de conseguir transformar las entrañas de la fiera; ella, en vez de verter nuestra sangre, nos amamantará a sus senos ubérrimos.

Los hombres que así lo hagan, donde levanten su casa estarán fundando sin saberlo una ciudad que será el centro de un nuevo Imperio sobre el mundo.

A través de España, Roma alienta también en nuestra más penetrante intimidad. A pesar del tiempo y del espacio, sólo nos es necesario calar más lejos, más recio y más hondo para llegar también a ella.

Los tres grandes milagros, que en tan diversas épocas de la historia, hizo Roma en Italia, y que fueron enseñanza y contagio para Europa, también puede hacerlos entre nosotros.

Cuando suspicacias y recelos nos distancien de los pueblos vecinos, cuando las desinteligencias crezcan y la ceguera sobrevenga, intranquilas nuestras conciencias busquen en el pasado el origen común, y recordando la unidad italiana, seamos capaces de revivir nuestra hermandad, y también para nosotros sobrevenga el fuego que realice la ansiada unidad de América.

Bastará, por fin, que en nuestras labores cotidianas salvemos los límites de toda vieja rutina; que llenos de fe y de

esperanza, surquemos nuestra heredad de Chile y de América donde ella no haya sido arada. Yo os aseguro que aun quedan dioses, y sé que los más altos de ellos esperan ofrecerse en estas tierras vírgenes a la admiración de los hombres que trabajan cantando más allá de los límites habituales.

Cuanto más elevados y más grandiosos sean los edificios futuros de nuestras ciudades, más profundamente tendremos que excavar para hacer sus cimientos. Desde hoy me regocijo con los futuros y misteriosos hallazgos. ¿Ruinas de templos, tesoros ocultos? No. Mejor que todo ello. Una vez más encontraremos el símbolo fundamental de la loba. La Naturaleza dominada sabrá amamantar también en esta tierra a los que hayan sabido hacer de ella una madre, y les concederá la gloria de ser los iniciadores de una gran época para este pueblo.

Que así sea, que algún día podamos también nosotros llegar a la profundidad a que llega ahora Italia».